

Declaración de Fe

Iglesia Bautista de Logroño

LAS SAGRADAS ESCRITURAS: Creemos y enseñamos que la Santa Biblia se compone de un total de 66 libros entre el Antiguo y Nuevo Testamento, que es verbalmente (cada palabra) y plenariamente (todas las palabras) inspirada por Dios y sin error en los autógrafos originales. Es decir, que el Espíritu Santo guió a los autores humanos, usando sus varias personalidades, de manera que lo que escribieron fue a la vez las mismas palabras de Dios. Por lo tanto, la Biblia es la autoridad suprema y final de nuestra fe y práctica. Así que, todo lo que viene a continuación en esta declaración de fe se basa en la Biblia.

Prov. 30:5-6; Isa. 40:8; Mat. 5:18; Juan 17:17; 2 Tim. 3:16-17; 2 Ped. 1:3, 20-21.

EL DIOS VERDADERO: Creemos y enseñamos que solo hay un Dios, santo, infinito, eterno, todopoderoso, el Creador de todo, y merecedor de toda honra, confianza, obediencia y adoración. Creemos según la Biblia que en la unidad de la divinidad, eternamente ha existido tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, iguales en su esencia, pero distintas en personalidad y función.

Deut. 6:4-5; Jer. 10:10; Juan 4:24; Sal. 2, 8, 9, 100; Apoc. 4:11; 5:1-14; Gen. 1:1-25; Luc. 12:6-7; Col. 1:15-17; Heb. 1:10; Mat. 3:16; 28:19; 2 Cor. 13:14; Juan 10:30; 14:10; 14:16; 17:5; 1 Cor. 8:6; Fil. 2:5-6; Juan 14:26; 15:26; Ef. 1:3-4, 6-7, 13-14.

EL PADRE: Creemos y enseñamos que el Dios Padre, primera persona de la Trinidad, ordena y administra todo según su buen propósito. Él es santo, omnisciente, soberano y omnipotente, que gobierna todo el universo y ha decretado que todas las cosas pasen para su gloria. Dentro de la Trinidad, el Padre dirige la obra del Hijo y del Espíritu Santo para llevar a cabo esa gloria.

Sal. 19:1-3; 111:1-10; 115:1-3; 139:13-18; Apoc. 4:11; Isa. 6:1-3; 44:6-8; Ef. 1:11, 3:10-11; Rom. 11:33-36; Juan 7:16, 28-29; 14:16-17, 26.

EL HIJO: Creemos y enseñamos que el Señor Jesucristo, la segunda persona de la Trinidad, es el Hijo eterno de Dios. Todo fue creado por y para Él, y Él es supremo sobre todas las cosas sean visibles e invisibles. Él se hizo carne, por haber nacido de una virgen, por el poder del Espíritu Santo, y así se convirtió en el Dios-Hombre, siendo 100% Dios y 100% hombre a la vez. Vivió una vida perfecta en el mundo y murió en la cruz como sustituto por los pecadores, cargándose de su castigo en su propio cuerpo. Luego, después de estar sepultado tres días, resucitó corporalmente de la tumba y fue visto por más de 500 personas a la vez. Luego, después de pasar 40 días en la tierra, ascendió a Su Padre, y ahora está a la mano derecha de su Padre donde vive siempre para hacer intercesión por sus seguidores. Él es la cabeza de su iglesia, el Gran Sacerdote de su pueblo, y viene pronto para arrebatarse a su iglesia, y luego establecer su reino milenario en la tierra, después del.

Juan 8:56-59; 17: 5; Heb. 1:1-2; Juan 10:30; Salmos 2; Fili. 2:6-9; Col. 1:15-20; Isa. 7:14; Mat. 1:18-25, Luc. 1:26-38; Juan 1:1-2; Juan 1:14-18; Rom. 1:2-4; Luc. 24:1-6; 1 Cor. 15:1-7, 23-26; 1 Ped. 2:21-24; Ef. 1:20-22; Fil. 2:10-11; Apoc. 1:12-18; 19:14-16; Heb. 2:17-18; 4:14-16; Juan 14:1-4; 1 Tes. 4:14-17; 1 Cor. 15:51-52; Apoc. 19:11-21.

EL ESPÍRITU SANTO: Creemos y enseñamos que el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad es igual con el Padre e Hijo. Él tomó parte en la creación del mundo, fue activo en el Antiguo Testamento, especialmente en revelar el carácter, la voluntad y los planes (presentes y futuros) del Padre a su creación. En el Nuevo Testamento, vemos que Él obró

en la encarnación de Jesús, en convencer al mundo de pecado, justicia y de juicio, y durante el tiempo de la iglesia, llegó a morar en la vida de cada seguidor de Jesús. En todo lo que hace, señala a Jesús. Es Él que atrae a una persona a Jesús, que regenera a esa persona en el momento de la salvación, y quien es la paga inicial de la salvación prometida. Él santifica, habilita y da dones espirituales a todos los redimidos.

2 Cor. 13:14; Gén. 1:1-2; Isa. 63:10-14; 2 Sam. 23:1-2; Isa. 61:1-3. Sal. 139:7-12; Juan 7:37-39; Hech. 2:1-39; Juan 3:1-16, 16:8-11; 1 Cor. 12:12-13; 1 Cor. 6:19-20; Hech. 1:8; 1 Cor. 6:19-20; 12:4-7; 2 Cor. 3:18; Ef. 1:13-14, 17.

LA CREACIÓN: Creemos y enseñamos que el recuento de la creación en Génesis es literal, no figurativo, y que de manera literal se debe interpretarlo. Eso es, que Dios creó todo en seis días literales (nota la frase <<la tarde y la mañana un día.>>), y que en el día siete, dejó de trabajar, habiendo concluido todo. Creemos que Dios creó todo de la nada, y que lo hizo todo con la palabra de su boca. Creemos que Dios creó todo según su género, con su bendición y el mandamiento de fructificarse y llenar la tierra. Creemos que Dios creó al hombre y a la mujer según su imagen, los dos distintos y complementarios. Creemos que Dios creó todo sin mancha del pecado y que todo <<era bueno>> al terminar su obra. Además, creemos que cada ser humano viene de la primera pareja, Adán y Eva.

Gén. 1:1-2:25; Neh. 9:6; Sal. 33:6-9; Juan 1:3; Heb. 11:3; Col. 1:16-17; Gén. 1:5, 8, 13, 19, 23, 31; Ex. 20:11; 31:17; Gén. 1:11, 12, 21, 24, 25; Gén. 1:26-27; 5:2; Rom. 5:12-21.

ÁNGELES Y SATANÁS: Creemos y enseñamos que existen ángeles quienes son poderosos seres espirituales, creados por Dios. Le sirven en varias maneras, una que es guardar y ministrar al pueblo de Dios.

También creemos y enseñamos que en algún punto en el pasado, un gran número de ángeles liderado por uno llamado Satanás, se sublevaron contra Dios y fueron quitados de Su presencia. Estos ángeles caídos también se llaman, demonios. Desde entonces se han esparcido en toda la creación y andan en oposición de todo el plan de Dios. Su poder es limitado y sujeto a la voluntad de Dios, y serán castigados en el lago de fuego para siempre cuando venga Cristo al final de los días.

Heb. 1:5-14; Apoc. 1:20; Isa. 14:12-15; Ezeq. 28:11-19; 2 Ped. 2:4; Apoc. 12:4; 1 Tim. 4:1; Ef. 6:12; Job 1-2; 1 Ped. 5:8-9; Apoc. 13:1-18; Mat. 25:41; Apoc. 12:7-12; 20:1-3, 10.

LA CAÍDA DEL HOMBRE: Creemos y enseñamos que el hombre fue creado a la imagen de Dios, sin pecado y con voluntad propia; que después de algún tiempo en la tierra, eligió pecar contra Dios, incurriendo así no solo en la muerte física, sino también en la muerte espiritual, la cual es separación de Dios. Desde entonces, cada ser humano nace con una naturaleza pecaminosa y es pecador en pensamiento, palabra y hecho.

Gén. 1:27, 31; 2:16-17; Ecl. 7:29; Gén. 3:6-7; Rom. 5:12, 19; Sal. 51:5; Isa. 53:6; Rom. 3:9-18, 23; 5:15-19; Sant. 2:10; Juan 3:36; Rom. 1:20.

LA SALVACIÓN: Creemos y enseñamos que Dios es el que hace la iniciativa en cuanto de la salvación. Es decir, que sin la intervención de Dios, nadie sería salvo. Sin embargo, como es un Dios clemente que abunda en gracia y amor para con su creación, hizo la manera para que cualquier persona pueda recibir la salvación a través de la obra sacrificadora de su Hijo, Jesucristo, quien murió por el pecado del mundo, fue sepultado, y luego resucitó después de tres días en prueba de su divinidad. Eso se llama: el evangelio, o, las buenas nuevas de Jesucristo. Creemos que la salvación es un don de Dios, dado por pura gracia a través de la fe puesta en Jesucristo, y que nadie puede hacer cosa alguna para merecerla, ni jactarse por haberla recibido. Creemos que, como Jesús se puso en lugar del impío, el impío al creer en Él recibe a cambio la justicia de

Jesús; un acto judicial en que el impío es declarado justo. Esto se llama: la justificación. Creemos que la salvación del creyente es garantizada por el Espíritu Santo, de manera que nadie puede perderla.

Gén 3:15; Rom. 1:16-17; 1 Cor. 15:1-8; 1 Tim. 2:3-6; Ef. 1:3-6; 2:1-10; Luc. 24:45-47; Juan 3:1-16; Hech. 16:31; Rom. 3:23-26; 5:1; Ef. 1:7; Rom. 3:21-22; 4:5-8; 2 Cor. 5:21; Fil. 3:8-9; Gal. 2:20; 5:16-24; 1 Ped. 1:23-25; 2 Ped. 3:18; Juan 10:27-30; Rom. 8:1-2, 31-39.

LA SANTIFICACIÓN: Creemos y enseñamos que cada creyente es santificado posicionalmente en el momento de la salvación. Eso es, que su salvación futura está garantizada como si ya fuese cumplida. Aun así, es el privilegio del seguidor de Jesús ocuparse en su salvación con temor y temblor. Es decir, vivir de manera que refleja la realidad de su salvación, un proceso que se llama: la santificación progresiva. Todo eso mira adelante hacia el día en que la santificación del creyente será cumplida una vez que esté en la presencia del Señor.

1 Cor. 1:2; 2 Cor. 3:18; 1 Tes. 5:23; Rom. 6:12-14; 7:18-25; 2 Cor. 3:18; 7:1; Gál. 5:16-26; Ef. 5:11-18; Fil. 2:12-13; Rom. 8:23-25; 1 Tes. 5:23; Fil. 3:20-21.

LA IGLESIA: Creemos y enseñamos que la iglesia es el cuerpo de Cristo, el organismo espiritual, invisible, constituida por todos los creyentes nacidos de nuevo desde el día de Pentecostés hasta el Arrebatamiento, cuya cabeza es Cristo mismo. La iglesia es distinta de Israel, por haber sido formado por la gracia de Cristo, empezando con el descenso del Espíritu Santo visto en Hechos 2.

Creemos que una iglesia local es una organización visible, de creyentes en Cristo, bautizados por inmersión, unidos por un pacto de fe y comunión del evangelio; que tiene dos oficios: pastor (pastor, anciano, obispo) y diácono (cada uno con sus requisitos); que es soberana en su gobierno, es decir, autónoma e independiente bajo la Palabra de Dios; y que se reúne en un lugar geográfico con el fin de adorar a Dios, edificarse, observar las dos ordenanzas y proclamar el evangelio a todo el mundo.

Mat. 16:18; 1 Cor. 12:13; Ef. 1:22-23; Hech. 2; 11:15-17; Ef. 3:1-6; Hech. 2:41-42; 1 Tim. 3:14-16; 2 Tim. 3:16-17; 1 Tim. 3:1-16; Tito 1:5-9; Ef. 2:1-3:12; 2 Tim. 3:15-17; Hech. 2:42-47; Ef. 4:11-16; Col. 3:16-17; Hech. 1:8.

ORDENANZAS: Creemos y enseñamos que la iglesia tiene únicamente dos ordenanzas, las cuales son:

EL BAUTISMO: Creemos y practicamos el bautismo del creyente, por inmersión, lo cual es una muestra de la muerte, sepultura, y la resurrección de Jesús. Así que esta identificación pública con Jesús es el primer paso de obediencia del uno que ha puesto su confianza en el sacrificio de Jesús por el perdón de sus pecados. Siendo mandamiento de Jesús, es un requisito para ser miembro en la iglesia local. Además, igual que el nuevo nacimiento que ilustra, es una vez y para siempre.

Mat. 28:19-20; Hech. 1:38, 41; 8:36-39; 19:1-5; Rom. 6:1-7.

LA CENA DEL SEÑOR: Practicamos con una frecuencia adecuada la cena del Señor, instituida por Jesús mismo la noche antes de su muerte. Entendemos que la copa y el pan son símbolos que representan la sangre y el cuerpo de Cristo quien fue sacrificado en nuestro lugar. Los elementos no imparten ningún mérito ni gracia a los que la toman, sino que es un acto solemne, celebrado por y para creyentes bautizados, que conmemora y anuncia la muerte de Jesucristo hasta que Él venga de nuevo.

Mat. 26:26-28; Mar. 14:22-24; Luc. 22:19-20; 1 Cor. 11:23-34.

EL GOBIERNO CIVIL: Creemos y enseñamos que existe el Gobierno Civil por disposición divina, para los intereses y el buen orden de la sociedad humana; y que debemos orar por los magistrados, honrándolos en conciencia y obedeciéndolos, salvo en cosas que sean opuestas a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo.

Prov. 21:1; Dan. 2:21; Mat. 22:21; Rom 13:1-7; 1 Tim 3:1-3; Tito 3:1; 1 Ped. 2:13; Dan. 3:15-18; Hech. 5:29.

EL FUTURO: Creemos y enseñamos que el cielo y el infierno son lugares literales, que ningún impío entrará en el cielo y que ningún redimido irá al infierno. Creemos que una vez muerto, es imposible que una persona cambie su futuro eterno. Por lo cual, Dios ofrece a todos en esta vida la oportunidad de arrepentirse, y creer.

Creemos y enseñamos que en cuanto muere un creyente, pasará al instante a la presencia del Señor para estar en gozo consciente hasta la resurrección de su cuerpo cuando venga Jesús.

Creemos y enseñamos la inminente venida del Señor Jesucristo para arrebatarse a su iglesia, y pasar la eternidad con cuerpo resucitado y glorificado en la presencia de Dios. Además, creemos que todos los seres humanos que rechazan la salvación en Cristo comparecerán delante de Dios, después de la tribulación y del reino milenario de Cristo, para ser juzgados y pasar la eternidad en el lago de fuego.

Juan 5:24-29; 1 Cor. 15:51-57; 2 Cor. 5:8; Dan. 9:24-27; 2 Cor. 5:1-10; 1 Tes. 4:13-18; Tito 2:13; Apoc. 3:10; 6:1-17; 16:5-7; Apoc. 19:11-20:6; Esd. 37:1-28; Isa. 65:17-25; Jer. 33:14-26; Apoc. 20:7-10; 20:11-15; Fil. 3:20-21; Apoc. 21:1-22:5.